



Estudios de Teoría Literaria
Revista digital: artes, letras y humanidades
Año 6, Nro. 11, marzo 2017

Facultad de Humanidades / UNMDP, ISSN 2313-9676

***Literal*, cuarenta años**

Esteban Prado¹

Recibido: 25/02/2017

Aceptado: 01/03/2017

Resumen

Literal fue una revista publicada en sólo tres oportunidades, con un primer número en 1973 y dos números dobles en 1975 y 1977. Significó un espacio de pertenencia, de reflexión y una toma de posición cultural/política. Sobre todo significó una política de la escritura y de la lectura, que se constituía por ciertos modos de esas prácticas y por la construcción de un contra-canon. Con el paso de los años y con el peso de la trayectoria de sus participantes – Germán García, Luis Gusmán, Osvaldo Lamborghini (entre los fundadores); Josefina Ludmer, Héctor Libertella, Oscar Steimberg, Oscar del Barco, María Moreno (entre sus colaboradores) y Oscar Masotta y Ricardo Zelarayán (entre los que estuvieron lateralmente)–, la revista ganó importancia como “verdadero lado B de los ‘70”. Con numerosas relecturas, sobre todo luego de una antología compilada por Héctor Libertella (2002) y con una edición facsimilar realizada por la Biblioteca Nacional (2011), a cuarenta años de su última publicación *Literal* se constituye como una pieza clave para entender los posicionamientos alternativos en los ‘70.

Palabras clave

Revista – *Literal* – los ‘70 – Argentina.

Abstract

Literal was a magazine that was only published three times, the first issue saw the light in 1973 and the other two, were double issues published in 1975 and 1977. It was a place to belong, to reflect and to take a cultural/political position. Moreover it meant a policy of writing and reading, which was built through certain ways of those practices and the construction of a contra-canon. With years and with the weight of the careers of those who were part –Germán García, Luis Gusmán, Osvaldo Lamborghini (among the founders); Josefina Ludmer, Héctor Libertella, Oscar Steimberg, Oscar del Barco, María Moreno (among the collaborators, to name some) y Oscar Masotta y Ricardo Zelarayán (among who were indirectly involved)–, the magazine won importance as the “true B side of the seventies”. With several rereadings, especially after the anthology made by Héctor Libertella (2002) and with the facsimile publication made by National Library of Argentina (2011), in the fortieth anniversary of its last publication, *Literal* becomes a key piece to understand the alternative sides of seventies.

Keywords

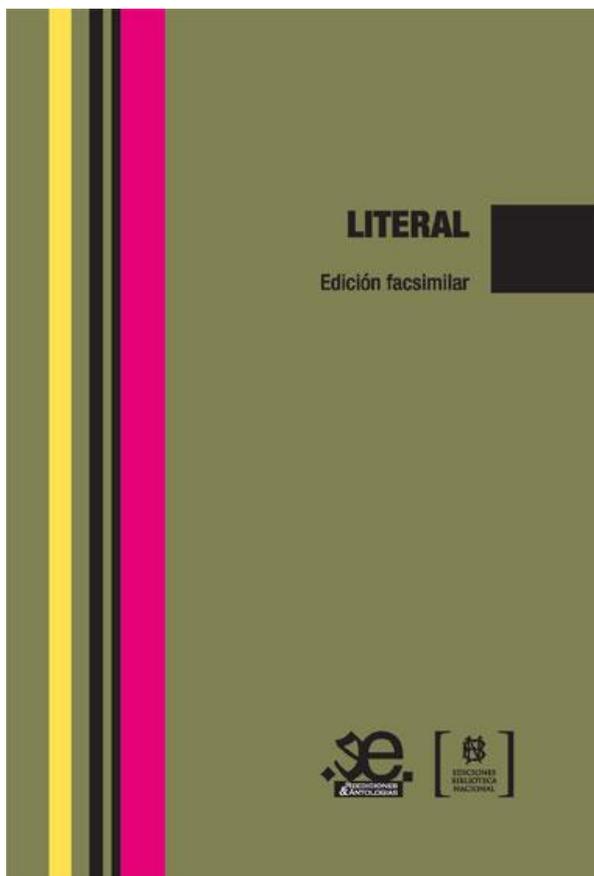
Magazine – *Literal*– the seventies – Argentine.

¹ Doctor en Letras. CONICET/CELEHIS/UNMdP. Contacto: estebanpradoesteban@gmail.com

Toda política de la felicidad instaura la alienación que intenta superar.

“Documento Literal”: 35

Parece haber ciertas revistas que puntúan la historia del campo intelectual argentino, pensemos en *Los libros*, *Martín Fierro*, *Sur*, *Contorno*, *Letra y Línea*, *El lagrimal trifurca*, *Sitio*, *Babel*, *El escarabajo de oro*, *El ornitorrinco*, *Punto de vista*, *18 Whiskys*. En el desarrollo de las diversas publicaciones, en los sucesivos números, parece haber un momento proteico, algo mutante, en el que la revista va adquiriendo su lineamiento editorial. Es en esos momentos en los que algo que está y no está, que por puede ser más o menos evanescente, se cristaliza, acciona y deja testimonio de su existencia. De alguna forma esto sería lo “emergente”. Ese punto de partida en el que con los primeros números se advierte un proceso que va definiendo a la publicación hasta alcanzar características más o menos estables en ocasiones no se supera y deja de publicarse antes. Este último es el caso de *Literal*, la revista que nos ocupa, publicada en 1973, 1975 y 1977, con cinco números agrupados en tres impresiones: 1, 2/3 y 4/5.



Pasados cuarenta años desde su publicación, esos cinco números han pasado de ser un documento de entendidos a ser “rescatada” en sucesivas ocasiones a alcanzar la publicación facsimilar en 2011. Con algunos artículos dispersos de Dalmaroni y Giordano en los ‘90 y con una serie de estudios, en su mayoría auspiciados por la academia, como los de Ariel Idez (2010), Juan Mendoza (2011) o Maximiliano Crespi (2011), la revista fue alcanzando cada vez más visibilidad y relevancia retrospectiva. Además de estos estudios, ha merecido un lugar destacado en la biografía de Osvaldo Lamborghini escrita por Ricardo Strafacce (2008) y, antes, en 2002, había sido publicada una antología a cargo de Héctor Libertella, en la editorial Santiago Arcos con Laura Estrín como editora a cargo.

Las razones por las que las revistas han ocupado un lugar preponderante en los estudios críticos, intuyo, radican en que, como objetos de estudio, permiten abrir lo colectivo en la instancia de una formación cultural. En la medida en que como dispositivo implican la confluencia de diferentes voces, habilitan, ya sea por su uniformidad, ya sea por su disonancia, pensar los vínculos entre los que escriben al ser colocados en un espacio de yuxtaposición y convivencia. La construcción de ese espacio común y los juegos entre las diferentes voces dan cuenta de posicionamientos grupales. Si bien *Literal* fue una

publicación surgida en 1973, el equipo que estuvo a cargo de los números 1 y 2/3 consistía en un grupo de amigos conformado por Germán García, Luis Gusmán y Osvaldo Lamborghini, quienes habían sido introducidos en el psicoanálisis lacaniano de la mano de Oscar Masotta, habían participado fugazmente de la “campaña” camporista y venían de publicar *Nanina* (1969) y *Cancha Rayada* (1970), *El fiord* (1969) y *Sebregondi Retrocede* (1973), y *El frasquito* (1973). Precisamente, a raíz de cierto desencanto crítico con la política y de la salida de García de la revista *Los libros*, decidieron comenzar una publicación propia y se encontraron en la encrucijada entre política, literatura, militancia, psicoanálisis, compromiso, populismo, realismo, acción, entre tantas otras claves del entramado cultural de aquellos años. Frente a esa multiplicidad de significantes, que sin dudas definían prácticas de escritura y de lectura, desarrollaron, por lo menos para aquellos números, una escritura más o menos colectiva y apostaron por el anonimato en los textos compartidos. Así, de alguna manera, su salida de la encrucijada los llevó a trabajar juntos para adoptar una voz que en su heterogeneidad se constituiría como la voz de la publicación. A partir de ahí, las salidas que ensayaron tuvieron que ver con la exasperación de posiciones paródicas, la crítica política desde la lectura psicoanalítica, el borramiento de diferencias genéricas, la construcción de un contra-canon, la apuesta por modos de la escritura diversos, que antes de definirse apuestan por la apertura.

Antes de que saliera de imprenta aquel primer número, hicieron un afiche-manifiesto que pegarían con engrudo en las paredes de Buenos Aires y en el que enumeraban las razones para que apareciera la revista. El centro de estas razones era la “literatura” y la necesidad de abrir su “definición” y dejarla abierta. El afiche comenzaba por “1. Porque la literatura es una práctica que se transforma en el acto mismo de enunciarse, no puede ser definida en *sí misma*” (2011: 32) y cerraba con “8. Porque no se sabe qué sería la literatura si no fuese lo que actualmente es, aparece LITERAL. Contra los límites de la ‘literatura’, por una palabra que se enuncia en su práctica, sin alucinar la vida.” (32).²

Desde aquel acto inaugural, desde ese manifiesto, buscaban reformular lo que fuera que fuese la literatura y además dejar abierto el espacio de lo literario. A partir de ahí, *Literal* va a mantener una línea editorial basada en la combinación de textos anónimos, más bien ensayísticos, de crítica cultural, política, literaria, pero también sin un género delimitado, rozando la ficción, la miscelánea y la transcripción de sueños, junto a textos firmados, en los que se insertan los textos eminentemente literarios, cuentos, poemas, fragmentos de novelas. Es aquí también, sobre todo en este segundo espacio, en el que se advierte la apertura a escritores y escritoras con apuestas propias y respecto de las cuales *Literal* sólo se presenta como un espacio de visibilización. Maximiliano Crespi señala dos momentos:

el primero, remite a la irrupción de un artefacto que plantea una revuelta de las formas; en el segundo, señala la puesta en escena de un dispositivo que, sin

² Entre otras razones, aparecían estas: “Porque cuando la literatura se realiza, ya no es de nadie: pertenece a todos y a la tradición.” (32); “Porque no hay propiedad privada del lenguaje, es literatura aquello que un pueblo quiere gozar y producir como literatura.” (32); “Porque todo el mundo puede jugar con las palabras, porque los géneros y las formas cambian, cualquiera puede captar en el lenguaje algo del orden de la literatura.” (32); “Porque la literatura argentina debe romper con la Literatura para ser argentina, es necesario romper nuestras creencias, superando la locura segregacionista de la Institución Literaria.” (32).

menguar en su determinación teórica, pone al comentario y a la lectura *a la letra* en el centro de un programa de construcción de un contra-canon (2011:82).

Esos dos momentos son pertinentes para seguir el camino de las tres publicaciones, más allá de su inestabilidad constitutiva que iba, a su vez, de la mano de la inestabilidad de la coyuntura. Aquella inestabilidad se advierte en la falta de periodicidad, en la alteración permanente del equipo de redacción, y esta, la coyuntural, en la crítica política, en el cambio de editores, en la caída de auspiciantes y en las menciones directas de los problemas que para sostener la continuidad.³

Más allá de la nómina de colaboradores,⁴ la diferencia entre artículos anónimos y firmados nos permite establecer cierta diferencia de voces, por lo menos respecto de su estatuto y su relación con la revista: a la hora de adjudicarle una voz a *Literal* de inmediato se piensa en los textos anónimos mientras que los textos firmados la definen en tanto es su espacio de aparición. Es en los textos anónimos donde encontramos una apuesta por el borramiento del nombre a cambio de la potencia de la voz.⁵ Con el tiempo, la preponderancia de los nombres restituirá la autoría de esas y aquellas palabras, sin embargo, sin necesidad de acudir a estos, cada texto permite percibir distintas fuerzas, varios modos y tonos, diversos grados de seriedad en la entrega al juego:

Literal no es ella misma una sola. Porque, pese a lo que pueda argumentar la ocurrencia histórica, hay en *Literal* al menos dos momentos fundamentales. De uno a otro se define “el paso (no) más allá” de la revista acontecimiento de Lamborghini a la revista-programa de Germán García, quien para el número doble 4/5 ya aparece en el rol de director. (Crespi 2011: 81).

Además de los textos ya mencionados, anónimos o no, las dos primeras publicaciones, 1 y 2/3, estaban verdaderamente cargadas de publicidad, lo que nos permite ver otro factor del entramado cultural: el ámbito editorial y librero daba la bienvenida, a través de las gestiones del editor de Noé, Alberto Alba, a la publicación de un proyecto como *Literal*, lo que no deja de llamar la atención.

³ Respecto del equipo del número 1, se mantendrían los tres –García, Gusmán y Lamborghini– en el número doble de 1975, al que se suma Jorge Quiroga. Para 1977, el último número doble estaría “dirigido” por Germán García, Lamborghini ya no participaría de la publicación y Gusmán aparecería junto a García en un ítem denominado “Construcción”.

⁴ Para advertir quiénes participaban, vale la pena un listado, en el n° 1, estuvieron Germán García, Luis Gusmán, Osvaldo Lamborghini, Josefina Ludmer, Julio Ludueña, Ricardo Ortolás, Lorenzo Quinteros, Jorge Quiroga, Horacio Romeu y Oscar Steimberg; en el n° 2/3, Susana Constante, Oscar del Barco, Germán García, Marcelo Guerra, Luis Gusmán, Jacques Lacan, Osvaldo Lamborghini, Héctor Libertella, Eduardo Miños, Ricardo Ortolá, Jorge Quiroga, Edgardo Russo y Eugenio Trías; en el n° 4/5, Oscar Masotta, Luis Thonis, Luis Gusmán, Germán García, Oscar Steimberg, Jacques Lacan, Alberto Cardín, Cristina Forero (María Moreno), Aníbal E. Goldchuk, Ricardo Ortolá, Antonio Oviedo, José Antonio Palmeiro, Pablo Torre.

⁵ En 1, “No matar la palabra, no dejarse matar por ella”, “Por Macedonio Fernández”, “Documento Literal: El matrimonio entre la utopía y el poder”, “La intriga”; en 2/3: “La flexión literal”, “Para comprender la censura”, “La palabra fuera de lugar”, “El espejo y la muerte”, “La filosofía como drama”, “Soñado el 6 de mayo”, “Por Macedonio Fernández”, “Documento Literal”, “La flexión literal”; y en 4/5: “La historia no es todo”, “Del lenguaje y el goce”, “Insistencias para leer aquí juego de exclusiones”, “Soñado el 18 de enero”, “Juego de exclusiones”, “Kincon”, “Terraza Jaula”, “Tira piedras”, “Mirado”, “Retroactiva”.

Desplegados e intercalados entre los textos, en el n° 1 y agrupados al final en el 2/3, los anuncios son en los dos casos cuantiosos. Allí aparecían novedades de la propia editorial Noé; las librerías Fausto, En la Másmédula, Martín Fierro se promocionaban y las casas editoriales Ediciones Argentinas, Formentor, Pleamar, de la Flor, Plus Ultra, Tiempo Contemporáneo, Orión, Libroimplex, Planeta, Siglo XXI, Freeland, Calden, Corregidor y Sudamericana y la distribuidora Baires. En el tercero, con el cambio de editor de Alberto Alba a Horacio García, ya no habrá nuevos anuncios.⁶ Es en la publicidad, en donde puede advertirse una de las inserciones de la revista en la cultura, en su faz comercial, y allí las expectativas que otros editores tenían sobre ella. La ausencia de publicidad en la publicación de 1977 en correlación con los artículos retrospectivos sobre los números anteriores, nos habla de la imposibilidad de seguir con el “programa” por parte de García, por una coyuntura política complejísima y amenazante combinada con el agotamiento del mercado. Luego del índice, incluían otro índice complementario con la siguiente aclaración: “Los errores técnicos muestran las dificultades implicadas en la producción de una revista que por su propia factura no resulta un negocio suficiente para nuestra exhausta industria gráfica.” (2011: 331).

Literal, lado “B” de los ‘70

Para el momento de la edición facsimilar realizada por la Biblioteca Nacional en 2011, *Literal* ya tendría una trayectoria de casi cuarenta años de ser leída de tanto en tanto, “rescatada”, “recuperada”. Con esa edición y con los estudios que la acompañan, parece alcanzar su canonización como revista, precisamente, contra-canónica, alternativa. En “El proyecto *Literal*”, artículo que abre la edición facsimilar, Juan Mendoza señala que luego de la publicación de aquellos cinco números, funcionó como “un keyword, abracadabrant, runrún con point d’orgue, confesión de nobleza pagana en los extraños rituales de la lectura, verdadero *toc toc* entre los parroquianos de *La librería Argentina*” (2011: 19) y que emergía de las “zonas menos exploradas pero no por ello menos traumáticas de aquel período” (2011: 7). Así, la *Literal* se cristaliza y canoniza a través

⁶ Los libros que se promocionan en los anuncios hacen pensar que en cierta medida el mercado acompañaba la posibilidad de una revista como *Literal* y también daba cuenta de la heterogeneidad que sin dudas lo constituía. Por ejemplo, en el primer volumen (1973) Noé anunciaba un libro de Michel Tort, *El psicoanálisis en el materialismo histórico*; Ediciones Argentinas, doce libros de Perón y uno de Evita (*Porqué Soy Peronista*); Formentor anunciaba el tercer tomo de *El hombre sin atributos* de Musil, *Nietzsche y el círculo vicioso* de Pierre Klossowsky y *Teoría del conjunto* de Tel Quel; luego ediciones Calden anunciaba *Los equivalentes generales en el marxismo y el psicoanálisis* de Jean-Joseph Goux; De la Flor, *Batman en Chile* de Enrique Lihn; Editorial Plus Utra, *Revolución y contrarrevolución en Argentina* de Jorge Abelardo Ramos; Corregidor/Anagrama, *Detalles* de Hans Magnus Enzensberger; Planeta anunciaba *China, la revolución continua* Jan Myrdal, *Literatura y significación* de Tzvetan Todorov y *Ensayo semiológico de sistemas literarios* de Antonio Prieto. En el segundo volumen (1975), se repetía el anuncio de Ediciones Argentinas de colección de libros de Juan Domingo Perón y Evita; Formentor anunciaba *La filosofía y su sombra* de Eugenio Triás y *Mito y epopeya* de Dumezil; Sudamericana, *Después de Freud* de Pontalis y *Psicoanálisis y antropología* de Geza Rohein; distribuidora Baires *Sobre la semantización de la sexualidad* de Luis Ribeiro; Tiempo contemporáneo, *Comunicaciones*, publicación centrada en la semiótica de Roland Barthes; Freeland, *Consignas y lucha popular en el proceso revolucionario argentino* de Jorge Pinedo y otra colección de libros de Perón; Calden, *Textos revolucionarios* de Antonin Artaud, *Teoría del arte moderno* de Paul Klee y Corregidor, *El antiedipo* de Deleuze y Guattari e *Introducción a la lectura de Jacques Lacan* de Oscar Masotta.

de los funcionamientos paradójicos que habilita la literatura. La operación puede describirse de la siguiente manera: en la década más convulsionada, más escrita y más leída del siglo XX, la década de los '70, se leen, estudian e interpelan desde la historiografía y la crítica literaria múltiples discursos y hay uno que se resiste, que pasa desapercibido y que, al mismo tiempo, a través de la trayectoria de algunos de los que participaron, si no de casi todos, empieza a cobrar sentido y valor (basta revisar la nómina de colaboradores para advertir el valor retrospectivo que puede haber alcanzado la revista). Es así que termina por convertirse, con la publicación facsimilar, en el “verdadero Lado B de los ‘70” (2011: 7). Las últimas palabras del prólogo de Mendoza cierran la operación, la de canonizarla como uno de esos textos que necesitan del “paso del tiempo” y que un lector futuro lo abra nuevamente:

Probablemente la presente edición imponga la necesidad de templar nuevas llaves y contraseñas, nuevos protocolos de lectura que se atrevan a burlar los mezquinos archivos que por *jamelga* la contemporaneidad le reserva a las perlas que estima herrumbradas. Una perla indómita resplandeció en tiempos más oscuros que el nuestro. Hacía tiempo que los acerados bisbiseos del futuro venían calibrando su brillo (19).

Se habla de *Literal* como principio de algo y de ahí de la *estela* que dejó. Esa noción implica una relación de antecedente, de ser principio de algo, y en consecuencia implica un proceso de monumentalización. Respecto de la *estela*, sobre todo en la puesta en relación entre “acontecimiento” y “programa”, podemos advertir cómo Osvaldo Lamborghini continuó su relación con la escritura, performando al escritor maldito, encerrándose en un departamento en Barcelona, y cómo lo hicieron Germán García y Luis Gusmán, que en cierto modo se convirtieron en psicoanalistas antes que en escritores. La longevidad de las revistas dedicadas al psicoanálisis dirigidas por Germán García y Luis Gusmán, *Conjetural* y *Descartes*, dan cuenta de su inscripción y su institucionalización, se trata de publicaciones que se sostienen por décadas, que llegan a números llamativos respecto de los escasos cinco de *Literal* y que se siguen publicando en la actualidad.

Referencias bibliográficas

- Crespi, M. (2011), *La conspiración de las formas. Apuntes sobre el jeroglífico literario*. La Plata, UNIPE.
- Dalmaroni, M. (1994), “Notas sobre ‘populismo’ y literatura Argentina (algunos episodios en la historia de un debate, 1960-1994)” en *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, 5: 91-110.
- García, G. [et al.]: (2011 [1973, 1975, 1977]), *Literal*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Giordano, A (1997), “*Literal* y *El frasquito*: las contradicciones de la vanguardia” en *Revista de Letras*, 5: 21-25.
- Idez, A. (2011), “Pensar *Literal*” en García, G. [et al.]: *Literal*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional: 20-22.
- Libertella, H. (Comp.) (2002), *Literal*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

- Mendoza, J. (2011), "El proyecto *Literal*". En García, G. [et al.], *Literal*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional: 7-19.
- Strafacce, R. (2008), *Oswaldo Lamborghini, una biografía*. Buenos Aires: Mansalva.